El volcán San Martín Pajapan: una revisión contextual de sus vestigios arqueológicos

Alberto Ortiz Brito

El volcán San Martín Pajapan es uno de los pocos rasgos naturales del paisaje de Los Tuxtlas que cuenta con vestigios olmecas. El elemento arqueológico más sobresaliente es una escultura monumental de basalto cuyos rasgos iconográficos y estilísticos la sitúan cabalmente al horizonte olmeca, correspondiente al periodo Preclásico Temprano y Medio. No obstante, con base en los materiales cerámicos excavados en el San Martín Pajapan, en 1966, Alfonso Medellín Zenil propuso que la escultura fue elaborada y destruida en el periodo Clásico Tardío. Esta propuesta contrasta sustancialmente con la amplia cantidad de evidencia que ubica al sistema de representación olmeca para el periodo Preclásico. Así pues, en este artículo se hará una revisión de los trabajos arqueológicos y de los materiales procedentes del San Martín Pajapan con la finalidad de dar respuesta a dicha problemática. Adicionalmente, se hará un análisis de las características principales de San Martín Pajapan para esclarecer los simbolismos asociados a dicho volcán. De acuerdo con los datos existentes a la fecha, propongo que el lugar donde estaba la escultura simula la imagen sagrada de la hendidura en "V", y que los materiales cerámicos excavados por Medellín corresponden en realidad a los periodos Epi-olmeca y Protoclásico de la costa sur del Golfo de México.

Introducción

Mucho antes de que se diera a conocer a la comunidad arqueológica el hallazgo de la escultura olmeca situada en la cima del volcán San Martín Pajapan, los habitantes de la región ya sabían de su existencia e inclusive le rendían culto, puesto que tenían la creencia de que era la personificación de la deidad llamada *Chane*, el Dueño de los Animales del Monte o el Dios Jaguar.[1] Fue el ingeniero Ismael Loya quien le informó a Frans Blom y Oliver La Farge en 1922 acerca de esta escultura que conoció durante sus trabajos topográficos realizados en el sur de Veracruz en 1897; adicionalmente, Loya les comentó que movió la escultura a una corta distancia para utilizarla como marcador de su trabajo, y que al hacerlo le quebró los brazos.[2] Así pues, como parte de la Tulane University Expedition, Blom y La Farge se dieron a la tarea de escalar la cima del San Martín Pajapan para observar, dibujar y fotografiar dicha escultura. Blom y La Farge señalaron que la escultura se encontraba en una planicie situada entre los dos picos más altos del volcán y, sin adscribirla a alguna cultura en particular, propusieron que posiblemente el individuo retratado simboliza a un dios del fuego o de la montaña.[3]

Después de cuatro décadas de la visita de Blom y La Farge al San Martín Pajapan, el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana decidió emprender un proyecto de rescate de la escultura para trasladarla al Museo de Antropología de Xalapa (MAX), en donde actualmente se encuentra exhibida en la sala Olmeca. El proyecto de rescate estuvo a cargo de Alfonso Medellín Zenil y Mario Pelayo Guevara; en él participaron Juan Sánchez Bonilla y Mario Navarrete Hernández, estudiantes en aquel entonces de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Medellín señaló que la planicie en la que se encontraba la escultura mide aproximadamente 100 m de largo en sentido E-W con 35 m de ancho, y denominó a los picos que la delimitan como San Martín I, en el lado norte, y San Martín II, en el lado sur.[4] Por otro lado, indicó que la escultura estaba situada sobre una plataforma artificial cercana a una laguna somera que se forma durante la época de

lluvias, la cual posee un desagüe o arroyo de 35 m de largo por 2 m de ancho que fluye hacia el oeste de la planicie.[5]

Como parte de dicho proyecto, Medellín y Navarrete realizaron un pozo estratigráfico en el cual hallaron decenas de cuentas de piedras verdes depositadas en vasijas, a manera de ofrendas, así como una gran cantidad de fragmentos de cerámica y algunas piezas casi completas.[6] De acuerdo con Medellín, el 42% de la cerámica colectada corresponde al tipo Anaranjada sin Desgrasante fechado para el Clásico Tardío, por tales motivos este autor propuso que la escultura olmeca del San Martín Pajapan fue realizada y destruida entre los siglos VI y IX de la era cristiana.[7] En la actualidad, esta hipótesis ya no se sostiene ya que el horizonte olmeca ha sido datado, con base en estudios de C14, para el periodo Preclásico Temprano y Medio (1400-400 a. C.). Así pues, la temporalidad del horizonte cultural propio del monumento del San Martín Pajapan no corresponde con la de los materiales arqueológicos excavados por Medellín y su equipo.

Ante tal circunstancia, es necesario realizar una revisión del pozo estratigráfico efectuado por Medellín y Navarrete con la finalidad de ofrecer una interpretación más precisa y actualizada del contexto arqueológico del volcán San Martín Pajapan. El presente trabajo consiste en una investigación preliminar basada en los datos arqueológicos obtenidos a la fecha sobre dicho sitio, por cual no se tiene la intención de resolver contundentemente la problemática anteriormente planteada. Por el momento, sólo nos limitaremos en describir de forma extensiva el contexto del San Martín Pajapan, evaluar las hipótesis planteadas por diferentes autores, y proponer nuevas ideas que serán abordadas a profundidad en futuras investigaciones. En primer lugar se hará una breve descripción del contexto regional del San Martín Pajapan, posteriormente se mencionaran algunas ideas sobre sus simbolismos, finalmente se describirá y analizará su contexto arqueológico.

El paisaje del volcán San Martín Pajapan

Ubicado en el extremo sureste de Los Tuxtlas, el volcán San Martín Pajapan constituye el límite fronterizo entre dicha región y la subprovincia fisiográfica de la llanura costera veracruzana (figura 1).

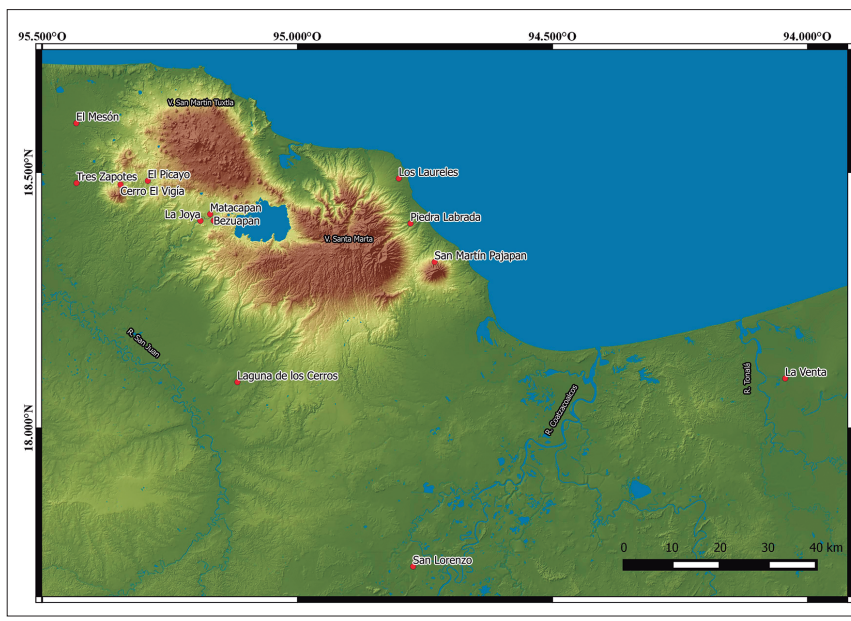

Figura 1. Mapa de la costa sur del Golfo con los sitios arqueológicos mencionados a lo largo del texto. Elaborado por el autor.

La región de Los Tuxtlas es una sierra montañosa aislada de origen volcánico situada sobre la llanura costera del Golfo de México, por lo cual se le considera como una isla de piedra y lava enclavada en las arenas de las costas veracruzanas, en la que sobresalen siete volcanes de gran envergadura y alrededor de 300 conos cineríticos.[8]

Estos volcanes se componen principalmente de basanitas y basaltos alcalinos con inclusiones de cristales de olivino, augita y piroxeno, así como por algunas andesitas y basaltos calco-alcalinos.[9] Las rocas basálticas de Los Tuxtlas fueron el material predilecto que los olmecas utilizaron para la elaboración de esculturas de medianos y grandes formatos. Al respecto, Williams y Heizer determinaron que sitios olmecas como Tres Zapotes, San Lorenzo y La Venta, utilizaron basaltos procedentes del cerro El Vigía, cerro Cintepec y Roca Partida, respectivamente;[10] no obstante, aún no se sabe si los afloramientos rocosos del San Martín Pajapan fueron aprovechados por los olmecas para la elaboración de esculturas.

Nelson y González-Caver establecieron una división de las rocas de Los Tuxtlas con base en el vulcanismo de la región: la serie volcánica vieja y la serie volcánica joven. La primera serie está constituida principalmente por los volcanes de la parte oriental de Los Tuxtlas, así como por ciertos volcanes ubicados en la parte occidental, los cuales estuvieron activos desde hace 7 millones de años hasta hace 1 millón de años; por otro lado, la segunda serie se encuentra únicamente en la parte occidental de Los Tuxtlas y abarca el volcán San Martín Tuxtla al igual que el conjunto de conos cineríticos y mares ubicados en sus faldas, cuya actividad volcánica inició hace 800 mil años.[11] A través de las capas de ceniza volcánica halladas en los sitios de Matacapan, Bezuapan y La Joya, Santley *et al.* identificaron diez erupciones ocurridas durante la época prehispánica, de las cuales tres erupciones (producidas al parecer por los cerros Mono Blanco y Nixtamalapan) corresponden a los periodos Preclásico Temprano y Tardío: la primera ocurrió alrededor del 1300 a. C. en tanto que las dos restantes sobrevinieron en el 100 y 250 d. C.[12]

El San Martín Pajapan pertenece a la serie volcánica vieja, por lo cual ha estado inactivo desde mucho antes que la región fuera poblada por los primeros grupos humanos sedentarios. Así pues, considero que los simbolismos asociados a este volcán y a la escultura erigida en su cima no estaban asociados a cualidades malignas y catastróficas sino a cualidades favorables y benignas. Al respecto es importante mencionar que la sierra de Los Tuxtlas constituye una barrena natural entre el mar y el continente, en el que los volcanes más prominentes retienen gran parte de las nubes que ingresan tierra adentro provocando una diferencia de precipitación entre la vertiente noreste orientada hacia el Golfo de México (barlovento), y la vertiente suroeste que mira hacia el interior del continente (sotavento).[13] De tal forma, en la vertiente del Golfo la precipitación anual oscila de 3,000 a 4,500 mm, mientras que en la vertiente continental la precipitación anual fluctúa de 1,500 a 3,500 mm.[14]

El San Martín Pajapan forma parte de dicha barrera natural por lo cual en días normales se puede observar cómo las nubes se acumulan a su alrededor, trayendo consigo un rocío que humedece la vegetación, y en casos más extremos propician lluvias torrenciales acompañadas de relámpagos. Cabe recordar que Sahagún escribió, en relación a los grupos nahuas posclásicos de la cuenca de México, que "todos los montes prominentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses [asociados a la lluvia], y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos".[15] Pese a la diferencia temporal con respecto a los grupos nahuas descritos en la obra de Sahagún, es posible que los grupos olmecas hayan tenido alguna creencia semejante acerca del San Martín Pajapan.

Otro fenómeno natural que también pudo ser parte fundamental del complejo simbólico de San Martín Pajapan, es la formación de cuerpos de agua ya sea manantiales, arroyos, ríos, etc. En la cima y las faldas de este volcán nacen numerosos ríos que constituyen importantes fuentes de abastecimiento de agua para las poblaciones actuales y prehispánicas de la región. Aunado a esto, hay que recordar

que Medellín reportó que cercano a la escultura se forma una laguna somera que cuenta con un pequeño arroyo, el cual desciende por el lado poniente de la planicie (figura 2). Por tal motivo, es factible suponer que los simbolismos de la escultura y del volcán también hayan estado asociados al agua.

Figura 2. Desagüe o arroyo de la laguna que se forma en la planicie donde estaba el monumento. Foto cortesía de Pablo Ortiz Brito.

La planicie donde se colocó la escultura en conjunto con los picos San Martín I y II que la delimitan, constituyen la topoforma más conspicua del San Martín Pajapan que figura o semeja al motivo de hendidura en "V", el cual es uno de los elementos iconográficos más importantes dentro del sistema de representación olmeca (figura 3). Al respecto, Grove señala que el sitio con influencia olmeca de Chalcatzingo (Morelos) se encuentra al pie de dos cerros (el Delgado y el Chalcatzingo), los cuales en conjunto evocan el mismo motivo que para dicho autor representa un umbral hacia el interior de la tierra que permite la comunicación con fuerzas y espíritus del inframundo.[16] Asimismo, dentro de las representaciones olmecas las imágenes de seres sobrenaturales presentan la frente hendida en "V" con elementos cónicos y tripartitos emergiendo de ella, los cuales Joralemon interpreta como brotes de maíz.[17]

Figura 3. Volcán San Martín Pajapan visto desde el oeste; la flecha indica la planicie donde estaba el monumento. Foto del autor.

Este tipo de seres sobrenaturales con la frente hendida en "V" están ampliamente representados en la escultura del San Martín Pajapan; el de mayor tamaño está situado en la cara frontal del tocado que porta el personaje humano (figura 4). Por tal motivo, De la Fuente catalogó a este monu-

Figura 4. Monumento del San Martín Pajapan exhibida en el MAX. Foto del autor.

mento en la categoría de señores bajo protección sobrenatural, y además, propuso que el personaje humano retratado posiblemente es el representante de estos seres sobrenaturales en la tierra, su personificación o bien el encargado de su culto.[18]

Por otra parte, en la parte trasera del tocado y en el extremo derecho de la barra que sostiene el personaje humano hay una cruz formada por medio de dos profundas acanaladuras que en las caras laterales del tocado y de la barra configuran hendiduras en "V". El motivo iconográfico de cruz bien podría tratarse de un cosmograma sumamente esquematizado en el que se representan los rumbos del universo y el *axis mundi*. Debido a la posición dinámica de sus piernas y manos, Schele sugiere que el personaje humano simula estar levantando la barra, acción que simboliza la erección del árbol o polo cósmico en centro del universo, es decir, en el *axis mundi*.[19] Así pues, debido a sus características naturales, a su topoforma de hendidura en "V" y a las connotaciones asociadas a este icono, resulta pertinente suponer que el volcán San Martín Pajapan pudo ser concebido por los grupos olmecas como la personificación de un ser sobrenatural o como un eje cósmico inscrito en el paisaje terrenal.

La gran altura del San Martín Pajapan (1180 msnm) hace que su topoforma de hendidura en "V" tenga muy buena visibilidad a nivel regional. Los picos San Martín I y II están alineados en un eje noroeste-sureste por lo cual desde estos rumbos la topoforma se percibe con claridad, al igual que desde los cuatro puntos cardinales, no obstante, en cada uno de éstos su visibilidad disminuye y su apariencia cambia dependiendo del ángulo de orientación del espectador; el noreste y suroeste son los únicos rumbos en los cuales la topoforma no es visible.

En la parte occidental de Los Tuxtlas la visibilidad regional del San Martín Pajapan es nula, ya que la sierra de Santa Marta obstruye por completo el panorama. Desde lugares como Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco, el San Martín Pajapan no es perceptible, y en la parte costera sólo se observa a partir del poblado de Oyapan. De tal forma, este volcán no forma parte de los rasgos visibles del paisaje occidental de Los Tuxtlas y, por consiguiente, es probable que sitios preclásicos de esta área como Tres Zapotes, Matacapan, La Joya, entre otros, no tenían una relación directa y cotidiana con dicho volcán. Caso contrario ocurre con los asentamientos situados en las faldas orientales del Santa Marta, y en la porción costera circunscrita por dicha sierra y el San Martín Pajapan. Desde sitios serranos como Piedra Labrada, o sitios costeros como Los Laureles, el San Martín Pajapan y su topoforma de hendidura en "V" son claramente visibles.

Igualmente, en el sur y sureste de las llanuras costeras veracruzanas el San Martín Pajapan también tiene una amplia visibilidad, ya que en esta región hay pocas elevaciones prominentes obstruyendo el panorama. Así pues, este volcán y su topoforma son visibles en toda el área comprendida por los municipios de Acayucan, Jaltipan, Cosoleacaque, Minatitlán y Coatzacoalcos. De acuerdo con Coe y Diehl, desde San Lorenzo el San Martín Pajapan es visibles en días claros, asentamiento el cual se encuentra a 63 km de distancia hacia el sur.[20] Cabe señalar que los custodios del sitio de La Venta mencionan que, en condiciones óptimas de visibilidad, el San Martín Pajapan se puede observar desde la cima del Montículo C-1, el cual está situado a una distancia de 76 km hacia el sureste.

Así pues, considero que durante el periodo Preclásico, para los habitantes de ciertas zonas de Los Tuxtlas y de las llanuras costeras veracruzanas el volcán San Martín Pajapan era un rasgo del paisaje de relevancia simbólica, que a la vez funcionó como un punto de referencia para las rutas de transporte tanto terrestres como fluviales. Posiblemente, individuos o grupos de individuos de diversos asentamientos de la región realizaban peregrinaciones hasta la topoforma de hendidura en "V" para rendirle culto a la escultura. En el centro regional del Preclásico Medio, es decir La Venta, el monumento 44 es idéntico al monumento del San Martín Pajapan, por lo cual es posible que este sitio haya sido uno de los varios que estaban involucrados en

las peregrinaciones a dicho volcán. Otra escultura olmeca similar a la del San Martín Pajapan es el monumento hallado en los alrededores del municipio de Lerdo de Tejada, ubicado en la parte occidental de Los Tuxtlas. Lo anterior parece indicar que los creadores de esta escultura estaban familiarizados con el simbolismo del monumento del San Martín Pajapan pese a que este volcán no es un rasgo visible en esta área de la región.

El contexto arqueológico

A continuación, haré una breve descripción de los trabajos arqueológicos realizados en 1966 en el San Martín Pajapan. Por tanto, me basaré por completo en los diarios de campo de Medellín y Navarrete; el primer diario se encuentra en el archivo técnico del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana y del segundo el mismo Mario Navarrete Hernández cordialmente me proporcionó una copia.[21]

De acuerdo con los diarios de Medellín y Navarrete, el monumento del San Martín se encontraba semisepultado en una plataforma rectangular artificial con una pendiente de 1.50 m aproximadamente, la cual estaba saturada de materiales cerámicos y presentaba una somera excavación de 45 cm de profundidad. Justo al frente de la escultura Medellín y Navarrete trazaron un pozo estratigráfico de 2 por 2 m en el cual excavaron nueve niveles métricos de 15 cm. Cabe recordar que Loya movió el monumento a una corta distancia para usarlo como marcador de su trabajo, por lo cual el lugar donde Medellín y Navarrete realizaron la excavación no era donde éste se encontraba originalmente. De igual forma, Loya le comentó a Blom y La Farge que debajo de la escultura había un hoyo pequeño en el que encontró piezas de cerámica que contenían objetos de jade, entre ellos una figurilla serpentiforme.[22] Probablemente, el hoyo pequeño mencionado por Loya se trata de la somera excavación señalada por Medellín; de ser cierto no cabría duda de que el monumento sólo fue movido a escasos metros de su lugar original.

En el primer nivel métrico (0-15cm), Medellín reporta haber encontrado fragmentos de cerámica de pastas anaranjadas, rojizas y negras, así como dos tiestos del tipo Viejón. En el segundo nivel (15-30cm) menciona que los tiestos fueron predominantemente del Clásico Tardío con soportes mamiformes, cilíndricos y rectangulares, aunque también hallaron varios tiestos del tipo Viejón y un fragmento del tipo Negro Pulido Esgrafiado; igualmente, en este nivel Medellín reportó haber hallado restos de parafina o copal y dos fragmentos del monumento. En el tercer nivel (30-45cm) aparecieron en el lado sur del pozo otros fragmentos del monumento, al igual que piezas completas de cerámica colocadas en forma de ofrendas.

Como ya hemos mencionado, Medellín planteó que la escultura olmeca del San Martín Pajapan fue destruida intencionalmente en el siglo IX d. C., para lo cual tomó como fundamento el haber encontrado fragmentos del monolito en relación con cerámica del periodo Clásico Tardío.[23] Esta hipótesis es errónea si tomamos en consideración que los fragmentos de la escultura hallados por Medellín y Navarrete corresponden a las manos, pies y al cetro, los cuales son las partes que Loya le quebró al tratar de moverla en 1897. Asimismo, los fragmentos de la escultura también estaban asociados a cerámica preclásica, y a restos de parafina que son indudablemente posteriores a la época Prehispánica. A mi parecer, es posible que los tres primeros niveles métricos excavados por Medellín y Navarrete pueden tratarse de estratos formados recientemente que contienen una mezcla de materiales de distintos periodos. Al respecto, Grove opina que la mezcla de materiales antiguos y recientes indica que los estratos superiores corresponden al siglo XX.[24]

Debido a la gran abundancia de materiales cerámicos concentrados en el perfil sur del pozo estratigráfico, Medellín y Navarrete realizaron una ampliación de 50 cm de ancho en dicha sección. Del primer nivel de la ampliación ninguno de estos arqueólogos menciona haber encontrado algo, y del segundo nivel (15-30 cm) indicaron que encontraron un cajete del tipo Anaranjado Roji-

zo sin Desgrasante colocado boca abajo, el cual cubría siete cantos rodados acomodados circularmente. Al interior de estas piedras Medellín señala que había un objeto esponjoso y amarillento junto con algunos tepalcates, el cual Navarrete identificó como un hueso y además señaló que había dos cuentas de jadeíta. En este mismo nivel Medellín menciona el hallazgo de un tecomate pequeño de cerámica doméstica, al parecer completo, y fragmentos del tipo Viejón, aunque advierte que la cerámica Clásica Tardía es la predominante.

En el tercer nivel (30-45 cm) de la ampliación encontraron dos platos de pasta rojiza y fondo plano sobrepuestos uno sobre el otro a manera de ofrenda, la cual continuaba hacia la pared oeste de modo que tuvieron que ampliar nuevamente el pozo hacia dicha dirección. Este elemento, denominado Ofrenda No. 4, se halló a una profundidad de 45 cm y abarcaba un área de 1.50 m por 55 cm (figura 5). De acuerdo con Medellín, esta ofrenda consistía en grupos de vasijas superpuestas tales como cajetes, ollas y platos principalmente de pasta rojiza y doméstica y en menor medida del tipo Viejón; igualmente este autor señala que se encontraron 31 fragmentos de jadeíta y cantos rodados de diferentes tamaños. Cabe señalar que Navarrete no hace mención de esta segunda ampliación, y únicamente reporta que en el tercer nivel del pozo hallaron siete cuentas de jade, una de ellas de forma tubular. A diferencia de los tres primeros niveles del pozo, en los niveles de las ampliaciones no había restos de parafina, lo cual indica que éstos corresponden a estratos prehispánicos inalterados.

Figura 5. Ofrenda 4 del pozo estratigráfico del San Martín Pajapan. Tomada de Medellín, 1968.

Es en el cuarto nivel del pozo (45-60 cm) donde Medellín observó el aumento de tipos cerámicos del Preclásico tales como el Viejón y el Negro Pulido, aunque advierte que la cerámica del Clásico Tardío sigue siendo abundante. Por otra parte, en este mismo nivel Medellín y Navarrete encontraron 30 cuentas de jadeíta. Entre el cuarto y quinto nivel (60-75 cm), estos arqueólogos mencionan que había dos grupos de vasijas, varías del tipo Viejón, asociadas a piedras grandes que no mostraban un acomodo intencional, elemento al que denominaron Ofrenda No. 2. El primer grupo se compone de seis ollitas y seis platos alineados al parecer en un eje norte-sur, en tanto que el segundo consta de tres platos fragmentados alineados en un eje este-oeste. Debajo del primer grupo de vasijas encontraron una orejera de jadeíta, y al remover las piedras asociadas a la ofrenda aparecieron de forma dispersa tres cuentas y una cabecita antropomorfa, igualmente de jadeíta, que debido al orifico presente en su parte superior Medellín propuso que pudo funcionar como un pectoral (figura 6).

Figura 6. Pectoral antropomorfo resguardado en las bodegas del MAX. Foto del autor.

En el sexto nivel (75-90 cm), Medellín reporta el hallazgo de la Ofrenda No. 3 la cual consiste en un tecomate de pasta rojiza de 20 cm de diámetro que en su interior se colocaron 15 cuentas de jade, un pectoral del mismo material de 5 por 4.5 cm, así como algunos fragmentos de cerámica; igualmente, había otras 11 cuentas de piedra verde esparcidas al exterior del tecomate. Acerca del pectoral hay cierta discordancia en los informes de Medellín y Navarrete, ya que este último autor menciona que fue hallado en el nivel siete.

En el séptimo nivel (90-105 cm), Medellín reporta haber hallado un cantarito rojizo de base esférica, de 11 cm de diámetro con 15 cm de alto, que en su interior se depositaron nueve cuentas grandes de jadeíta; dicho cantarito estaba tapado con una vasija rojiza de silueta compuesta y soportes mamiformes, la cual estaba puesta de cabeza y sobre ella había cinco cuentas de jadeíta y siete cantos rodados. En su informe Navarrete no hace mención de esta ofrenda pero sí reporta el hallazgo, en el nivel ocho, de una olla globular con cuentas grandes de jadeíta en su interior, descripción que es muy parecida a los objetos descritos por Medellín. Asimismo, Navarrete apunta que cuando se estaba excavando el séptimo nivel el pozo se inundó, por lo cual tuvieron que hacer un desagüe en el que hallaron buena cantidad de cerámica y cuentas de jadeíta; en este caso es Medellín quien no hace mención de tal suceso. Cabe señalar que las ofrendas del sexto y séptimo nivel son muy parecidas a lo que Loya encontró en el hoyo situado debajo de la escultura, de modo que el contexto del lugar original de dicha pieza puede corresponder a estos niveles e inclusive puede ser contemporáneo a dichas ofrendas.

Por último, en el octavo nivel (105-120 cm) Medellín únicamente reporta el hallazgo de 59 cuentas de jadeíta, una orejera y 15 tiestos (figura 7). El noveno nivel (120-135 cm) fue una capa totalmente estéril. Como hemos visto, los diarios de campo de Medellín y Navarrete contienen una valiosa información sin publicar acerca de los materiales excavados en 1966 que proporciona un conocimiento más amplio del contexto arqueológico del volcán San Martín Pajapan. Lamentablemente, los trabajos de Medellín y Navarrete se quedaron en una etapa preliminar de investigación.

Figura 7. Cuentas de piedras verdes resguardadas en las bodegas del MAX. Foto del autor.

Del pozo estratigráfico excavado en 1966 se obtuvo un total de 7865 tiestos, que posteriormente fueron agrupados en doce tipos cerámicos diferentes. Entre estos tipos, Medellín identificó al Viejón y al Chiapa como característicos del periodo Preclásico Medio y posiblemente Tardío, y al Anaranjado sin Desgrasante como diagnóstico del periodo Clásico Tardío.[25] De acuerdo con la tabla de cuantificación presentada por Medellín (figura 8), se puede observar que estos tres tipos cerámicos están presentes desde el sexto hasta el primer nivel métrico, siendo el quinto nivel el único en el que el Viejón y Anaranjado sin Desgrasante tienen un porcentaje similar, y en el resto este último tipo tiene un porcentaje mucho mayor. La amplia

	Niveles Métricos															
Tipos Cerámicos	1	%	2	%	3	%	4	%	5	%	6	%	7	%	Total	%
Anaranjado sin desgrasante	634	59.75	1042	62.24	1014	49.77	598	24.75	41	10.51	0.33	14.16	4	7.54	3366	42.79
Anaranjado con desgrasante	102	9.61	91	5.43	149	7.31	216	8.94	3	0.76					561	7.14
Anaranjado Rojizo	5	0.47	2	0.11	3	0.14	8	0.33							18	0.22
Rojizo con baño blanco	127	11.96	139	8.3	116	5.69	75	3.1	65	16.72	56	24.03	6	11.32	584	7.42
Rojizo delgado áspero	7	0.65	18	1.07	24	1.17	21	0.86	3	0.76	16	6.86	37	69.81	126	1.6
Gris con desgrasante			2	0.11	2	0.09	9	0.37	3	0.76	3	1.28			19	0.24
Chiapa	27	2.54	39	2.32	114	5.59	48	1.98	4	1.02	3	1.28			235	2.98
Negro compacto pulido			2	0.11	12	0.59	76	3.14	6	1.53					96	1.22
Viejón	28	2.63	40	2.38	65	3.19	312	12.91	37	9.46	10	4.29			492	6.25
Rojizo compacto áspero	16	1.5	20	1.2	47	2.3	16	0.66	4	1.02					103	1.3
Negro pulido	2	0.18	5	0.29	4	0.19	31	1.28	17	4.34	1	0.42			60	0.76
Café grueso arenoso	113	10.65	274	16.36	487	23.9	1006	41.63	208	53.19	111	47.63	6	11.32	2205	28.03
Total	1061	99.94	1674	99.92	2037	99.93	2416	99.95	391	99.97	233	99.95	99.99	99.99	7865	99.95

Figura 8. Tabla de cuantificación de los tipos cerámicos del San Martín Pajapan. Modificado de Medellín, 1968.

y larga coexistencia de estos tipos cerámicos resulta insólito ya que según Medellín corresponden a periodos distintos entre los que hay una distancia de varios cientos de años.

Ante tal circunstancia, acudí al Museo de Antropología de Xalapa para solicitar el permiso de revisar los materiales del San Martín Pajapan excavados en 1966. Cordialmente, la directora del museo, Maura Ordoñez Valenzuela, me dio la oportunidad de examinar dichos materiales. Sólo tuve acceso a una muestra representativa de los tipos diagnósticos identificados por Medellín ya que a la fecha se está haciendo un proyecto de revisión de los materiales albergados en las bodegas de este museo.

Tras haber revisado dicha muestra, pude observar que el tipo Anaranjado sin Desgrasante corresponde al actualmente denominado Naranja Fino Arenoso (figura 9), en tanto que los tipos Viejón y Chiapa corresponden a la variante de cocción diferencial Blanco y Negro de pasta marfil o crema (figura 10). Asimismo, se determinó que los tipos identificados por Medellín como Negro Pulido y Negro Compacto Pulido también son diagnósticos del periodo Preclásico (figura 11).

Figura 9. Tiestos del tipo Naranja Fino Arenoso resguardados en las bodegas del MAX. Foto del autor.

Figura 10. Tiestos de la variedad blanco y negro de pasta marfil o crema resguardados en las bodegas del MAX. Foto del autor.

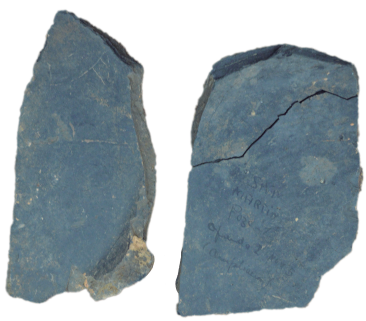

Figura 11. Tiestos del tipo Negro Pulido resguardados en las bodegas del MAX. Foto del autor.

De acuerdo con Ortiz Ceballos, en Tres Zapotes, sitio ubicado en el extremo occidental de Los Tuxtlas, la variante Blanco y Negro de pasta marfil o crema es distintiva de la subfase Hueyapan A, ubicada tentativamente entre el 300-100 a. C.[26] Este mismo autor menciona que el tipo Blanco y Negro por cocción diferencial así como el Negro Pulido constituyen la tradición alfarera olmeca en Tres Zapotes, los cuales están presentes desde el Preclásico Medio y desaparecen a principios de la fase Nextepetl (100-300 d. C.); es a finales de esta fase cuando aparecen en Tres Zapotes los tipos Naranja Fino y Gris Fino, los cuales cambian por completo el panorama cerámico y cultural de Los Tuxtlas.[27] Si bien el Naranja Fino tiene su apogeo en el Clásico Medio y Tardío, Ortiz Ceballos observó que en Tres Zapotes, al igual que en El Picayo, se encuentra asociado con materiales del Protoclásico (inicios de la fase Nextepetl), por lo cual argumenta que puede ser un poco más antiguo.[28]

Por otra parte, en Matacapan, ubicado en la parte central de Los Tuxtlas, Pool *et al.* indican que fue en las fases D y E (450-650 cal. d. C.) cuando el tipo Naranja Fino se convirtió en la cerámica más común.[29] En otras áreas de Los Tuxtlas como la de El Mesón[30] y la del valle de Tepango,[31] la variante Naranja Fino Arenoso se presenta en el Protoclásico (1-300 d. C.), y a partir de inicios del Clásico el tipo Naranja Fino se volvió el más abundante. Si bien Medellín no estaba del todo equivocado al ubicar el Naranja Fino en el periodo Clásico, no se puede atribuir la misma temporalidad al contexto del San Martín Pajapan, puesto que en el pozo excavado en este sito los tiestos pertenecientes a este tipo cerámico coexisten en los niveles inferiores y superiores con tiestos del Blanco y Negro por cocción diferencial y Negro Pulido, los cuales se dejaron de producir en Los Tuxtlas antes del inicio del periodo Clásico. Analizando la tabla de cuantificación de los tipos cerámicos del San Martín Pajapan presentada por Medellín, se puede observar que a medida que se asciende del sexto al primer nivel, el Anaranjado sin desgrasante (Naranja Fino Arenoso) aumenta de porcentaje, mientras que el Negro Pulido y el Viejón (Blanco y Negro de pasta marfil o crema) disminuyen de porcentaje.

Al respecto, en el área de El Mesón Loughlin registró la coexistencia de tipos preclásicos y clásicos en la fase Nextepetl (1-300 d. C.). En dicha fase la variante Naranja Fino Arenoso tiene un porcentaje de 40% en tanto que las variantes Blanco y Negro de pasta crema y Negro Pulido Fino tienen un porcentaje de 10% y 4.5%, respectivamente.[32] Por su parte, en el valle de Tepango Stoner determinó que los tres tipos antes mencionados son diagnósticos de la fase Chininita (1-300 d. C.), siendo el Naranja Fino Arenoso el de mayor porcentaje.[33]

De acuerdo con Pool y Britt, dentro del complejo cerámico de Los Tuxtlas el cambio más notable de la transición del Preclásico al Clásico es la sustitución de tipos de pasta negra y de cocción diferencial por tipos de pastas finas, como el Naranja Fino y Gris Fino.[34] En Bezuapan, sitio ubicado a un par de kilómetros al sureste de Matacapan, tales autores determinaron que este proceso de cambio va del 400 a. C. al 300 d. C., rango de tiempo al que denominaron fase Bezuapan y dividieron en Bezuapan Temprano (400 a. C-100 d. C.) y Bezuapan Tardío (100-300 d. C.).[35] En la subfase Bezuapan Temprano, el tipo Negro Pulido y las variantes de Blanco y Negro por cocción diferencial (incluida la de pasta marfil o crema) son de los más predominantes y los tipos Naranja Fino y Gris Fino comienzan a ser utilizados; en tanto que en la subfase Bezuapan Tardío los primeros tipos mencionados entran en desuso a medida que aumenta paulatinamente la producción de los segundo tipos.[36]

Como se puede observar el comportamiento de los tipos cerámicos diagnósticos del San Martín Pajapan es parte de un proceso de cambio cultural que ocurrió en diversas partes de Los Tuxtlas. Por tal motivo, considero que el contexto arqueológico del pozo excavado por Medellín y Navarrete en 1966 se puede ubicar tentativamente entre el 400 a. C. y el 300 d. C. La única problemática de esta propuesta es que en ningún nivel métrico el porcentaje del tipo Viejón (Blanco y Negro de pasta

marfil o crema) es mayor al del tipo Anaranjado sin desgrasante (Naranja Fino Arenoso). El único tipo que es más abundante que el Anaranjado sin desgrasante en los niveles inferiores es el denominado por Medellín como Café grueso arenoso. Cabe la posibilidad de que el tipo cerámico sea el mismo que el Café Áspero de Bezuapan, el cual durante la subfase Bezuapan Temprano es el tipo más abundante mientras que en la subfase Bezuapan Tardío disminuye exponencialmente su porcentaje.[37] De ser así, se puede atribuir con mayor seguridad una temporalidad al San Martín Pajapan de 400 a. C.-300 d. C.

Conclusiones

Los materiales cerámicos del San Martín Pajapan se ubican tentativamente en los periodos Epi-Olmeca y Protoclásico. Por lo tanto, es posible afirmar por el momento que las ofrendas de cuentas de piedras verdes halladas por Medellín y Navarrete, no fueron realizadas por asentamientos olmecas del Preclásico Temprano y Medio, como San Lorenzo y La Venta. Por tal motivo, no es extraño que el pectoral antropomorfo perteneciente a una de las ofrendas descritas no posea rasgos estilísticos olmecas. Todo lo anterior contrasta enormemente con el monumento del San Martín Pajapan ya que se apega cabalmente a los cánones estilísticos olmecas, y por su gran parecido con el monumento 44 de La Venta se puede decir que fue esculpido durante el periodo Preclásico Medio (figura 12). Vale la pena mencionar que el monumento 44 de La Venta estaba situado en la Acrópolis Stirling, estructura arquitectónica que fue fechada para el 950-510 a. C.[38] Así pues, el monumento 44 de La Venta no puede ser datado para después del 510 a. C. Tomando en cuenta su extraordinaria afinidad con esta escultura, resulta pertinente atribuir tentativamente la misma temporalidad al monumento de San Martín Pajapan.

En este sentido, hasta ahora el único elemento olmeca procedente del volcán San Martín Pajapan es el monumento. El hecho de que Medellín y su equipo no hayan encontrado materiales correspondientes al Preclásico Temprano y Medio, tal vez se deba a que no excavaron en el lugar exacto donde los olmecas colocaron el monumento, puesto que Loya lo movió de su lugar original. La ausencia de materiales arqueológicos del Preclásico Temprano y Medio supone cuestionarse si los olmecas fueron quienes realizaron la ardua labor de colocar la escultura de aproximadamante una tonelada a la cima del San Martín Pajapan; ¿fueron acaso grupos posteriores al horizonte olmeca los responsables de su ubicación? Éstas y más preguntas pueden plantearse al respecto, lamentablemente no pueden responderse con los datos disponibles por el momento. Hasta que no se haga una excavación extensiva en la cima del San Martín Pajapan, no se puede descartar la posibilidad de que los olmecas hayan sido quienes colocaron la escultura en dicho volcán.

Figura 12. Monumento 44 de La Venta. Tomado de De La Fuente, 2009.

Lo único que se puede afirmar con los datos de las excavaciones de 1966, es que el volcán San Martín Pajapan fue un rasgo del paisaje de relevancia

simbólica durante y después de que el sistema político-religioso entrara en decadencia. Resulta interesante que grupos humanos posteriores al horizonte olmeca hayan peregrinado hasta la topoforma de hendidura en "V" para realizar ofrendas al monumento. A mi parecer, esto implica suponer que el monumento y el lugar donde se encontraba no perdieron del todo su valor simbólico durante la transición del Preclásico al Clásico, o bien, puede ser entendido como la reapropiación y resignificación de un elemento identitario perteneciente a los antiguos pobladores de la costa sur del Golfo. Esto no fue un fenómeno aislado ya que en varios sitios de la región, como el Cerro El Vigía y Laguna de los Cerros, también hay esculturas olmecas asociadas a materiales posteriores al periodo Preclásico. Este frecuente fenómeno cultural conlleva a preguntarse: ¿por qué y para qué grupos humanos posteriores al fenómeno olmeca reincorporaron monumentos que expresaban un discurso correspondiente a un sistema político-religioso caduco?; ¿cuál era la relación cultural entre los grupos preclásicos y clásicos de la costa del Golfo de México? La investigación de estas preguntas implicar replantear algunas hipótesis y aspectos sobre el proceso de decadencia del sistema de representación olmeca y el periodo Epi-Olmeca.

Notas

[1] Véase Antonio García de León, "El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan, Veracruz", p. 295; Alfonso Medellín Zenil, "El dios jaguar de San Martín", p. 9; Elena Lazos Chavero y Luisa Paré, *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, p. 90.

[2] Frans Blom y Oliver La Farge, *Tribes and Temples*, p. 45.

[3] *Ibid.*, p. 46.

[4] Alfonso Medellín Zenil, "El dios jaguar de San Martín", p. 9.

[5] *Ibid.,* pp. 9-10; véase también Alfonso Medellín Zenil, *Cuaderno de notas. Proyecto de rescate de la escultura de San Martín*.

[6] Alfonso Medellín Zenil, *ibid.*; véase también Mario Navarrete Hernández, *Diario de campo e informe que se rinden al Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, de la exploración y arqueología de rescate en San Martín Pajapan, edo. de Veracruz*.

[7] Alfonso Medellín Zenil, "El dios jaguar de San Martín", p. 16.

[8] Sergio Guevara S., *Los Tuxtlas. Tierra mítica*, pp. 34-35.

[9] Stephen A. Nelson y Erika González-Caver, "Geology and K-Ar dating of the Tuxtla Volcanic Field", pp. 91-94; R. S. Thorpe, "Tectonic significance of alkaline volcanism in eastern México", p. 25.

[10] Howel Williams y Robert F. Heizer, "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments", pp. 4-7 y 15-18.

[11] Stephen A. Nelson y Erika González-Caver, *op. cit.*, pp. 88-91.

[12] Robert S. Santley, "When Day Turned to Night. Volcanism and the Archaeological Record from the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico", pp. 150 y 157.

[13] Margarita Soto, "El clima", p. 196; Margarita Soto y Lilly Gama, "Climas", p. 16.

[14] Margarita Soto, *ibid.*, Margarita Soto y Lilly Gama, *ibid*, pp. 9-13.

[15] Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 47.

[16] David C. Grove, "Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana", p. 33.

[17] Peter David Joralemon, *Un estudio en iconografía olmeca*, pp. 12-13.

[18] Beatriz de la Fuente, "Los Hombres de Piedra, escultura olmeca", p. 459.

[19] Linda Schele, "The Olmec Mountain and Tree of Creation in Mesoamerican Cosmology", p. 108.

[20] Michael D. Coe y Richard A. Diehl, *In the Land of the Olmec: The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlán*, p. 16.

[21] Alfonso Medellín Zenil, *Cuaderno de notas. Proyecto de rescate de la escultura de San Martín*; Mario Navarrete Hernández, *Diario de campo e informe que se rinden al Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, de la exploración y arqueología de rescate en San Martín Pajapan, edo. de Veracruz*.

[22] Blom y La Farge, *op. cit.,* p. 45.

[23] Alfonso Medellín Zenil, "El dios jaguar de San Martín", p. 11.

[24] David C. Grove, *Discovering the Olmecs: An Unconventional History*, p. 77.

[25] Alfonso Medellín Zenil, "El dios jaguar de San Martín", p. 12.

[26] Ponciano Ortiz Ceballos, "La cerámica blanco y negro por cocción diferencial en Tres Zapotes, Santiago Tuxtla, Veracruz, México y sus implicaciones espacio temporales", p. 22.

[27] Ponciano Ortiz Ceballos, *La cerámica de Los Tuxtlas*, pp. 231-233.

[28] *Ibid*., pp. 24-25.

[29] Christopher A. Pool *et al*, "Las cronologías de radiocarbono y cerámicas de Matacapan, Veracruz", p. 119.

[30] Michael L. Loughlin, *El Mesón Regional Survey: Settlement Patterns and Political Economy in the Eastern Papaloapan Basin, Veracruz, México*, pp. 119-146.

[31] Wesley D. Stoner, *Disjucture among Classic Period Cultural Landscapes in the Tuxla Mountains, Southern Veracruz, México*, pp. 252-266.

[32] Michael L. Loughlin, *op. cit*., pp. 120-126.

[33] Wesley D. Stoner, *op. cit*., pp. 252-259.

[34] Christopher A. Pool y Georgia M. Britt, "A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, México", p. 140.

[35] *Ibidem,* pp. 143-146.

[36] *Ibidem,* pp. 146-156.

[37] *Idem*.

[38] Heizer *et al*., "The 1968 Investigations at La Venta", pp. 151-153.

Bibliografía

Blom, Frans y Oliver La Farge, *Tribes and Temples*, vol. 1, Nueva Orleans, Tulane University of Louisiana, 1926.

Coe, Michael D. y Richard A. Diehl, *In the land of the Olmec: The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlán*, vol. 1, Austin, University of Texas Press, 1980.

De la Fuente, Beatriz, "Los Hombres de Piedra, Escultura Olmeca", en *El arte olmeca. Obras*, tomo 6, Ciudad de México, El Colegio Nacional, ([1977] 2009).

García de León, Antonio, "El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan, Veracruz", *Estudios de Cultura Náhautl*, vol. 8, 1969, pp. 279-311.

Grove, David C., "Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana", *Arqueología Méxicana*, XV (87), 2007, pp. 30-35.

__, *Discovering the Olmecs: An Unconventional History*, Austin, University of Texas Press, 2014.

Guevara S., Sergio, *Los Tuxtlas. Tierra Mítica*, Xalapa, Secretaría del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2011.

Heizer, Robert F., John A. Graham y Lewis K. Napton, "The 1968 Investigations at La Venta", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, Papers on Mesoamerican Archaeology*, Berkeley, University of California, 1968, pp. 127-154.

Joralemon, Peter David, *Un estudio en iconografía olmeca*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1990.

Lazos Chavero, Elena y Luisa Paré, *Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, 2006.

Loughlin, Michael L., *El Mesón Regional Survey: Settlement Patterns and Political Economy in the Eastern Papaloapan Basin, Veracruz, México*, tesis de doctorado, Lexington, University of Kentucky, 2012.

Medellín Zenil, Alfonso, *Cuaderno de notas. Proyecto de rescate de la escultura de San Martín*, diario de campo, Xalapa, Archivo Técnico del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, 1966.

__, "El dios jaguar de San Martín", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, no. 33, 1968, pp. 9-16.

Navarrete Hernández, Mario, *Diario de campo e informe que se rinden al Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, de la exploración y arqueología de rescate en San Martín Pajapan, edo. de Veracruz*, informe mecanoescrito, 1966.

Nelson, Stephen A. y Erika González-Caver, "Geology and K-Ar dating of the Tuxtla Volcanic Field, Veraccruz, México", *Bulletin of Volcanology*, 55(8), 1992, pp. 85-96.

Ortiz Ceballos, Ponciano, *La cerámica de Los Tuxtlas*, tesis de maestría, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1975.

__, "La cerámica blanco y negro por cocción diferencial en Tres Zapotes, Santiago Tuxtla, Veracruz,

México y sus implicaciones espacio-temporales", *Cuadernos Antropológicos*, no. 1, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, 1978, pp. 18-38.

Pool, Christopher A. y Georgia M- Britt, "A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, México", en *Latin American Antiquity*, vol. 11, no. 2, 2000, pp. 139-161.

Pool, Christopher A., Philip J. Arnold III y Ponciano Ortiz Ceballos, "Las cronologías de radiocarbono y cerámicas de Matacapan, Veracruz", en Lourdes Budar y Philip Arnold III (eds.), *Arqueología de Los Tuxtlas. Antiguos paisajes, nuevas miradas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2016, pp. 117-128.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 2006.

Santley, Robert S., Stephen A. Nelson, Bently K. Reinhardt, Christopher A. Pool, y Philip J. Arnold III, "When Day Turned to Night. Volcanism and the Archaeological Record from the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico", en Garth Bawden y Richard Martin Reycraft (eds.), *Environmental disaster and the archaeology of human response*, Alburquerque, Maxwell Museum of Anthropology, University of New Mexico, 2000, pp. 143-162.

Schele, Linda, "The Mountain and Tree of Creation in Mesoamerican Cosmology", en Jill Guthrie (ed.), *The Olmec World: Ritual and Rulership*, Princeton, The Art Museum, Princeton University, 1995, pp. 105-117.

Soto, Margarita, "El clima", en Sergio Guevara S., J. Laborde y G. Sánchez Ríos (eds.), *Los Tuxtlas. El Paisaje de la sierra*, Xalapa, Instituto de Ecología A.C. y Unión Europea, 2004, pp. 195-198.

Soto, Margarita y Lilly Gama, "Climas", en E. González Soriano, R. Dirzo y R. C. Vogt (eds.), *Historia natural de Los Tuxtlas, México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 7-23.

Stoner, Wesley D., *Disjucture among Classic Period Cultural Landscapes in the Tuxla Mountains, Southern Veracruz, México*, tesis de doctorado, Lexington, University of Kentucky, 2011.

Thorpe, R. S., "Tectonic significance of alkaline volcanism in Eastern México", *Tectonophysics*, no. 40, 1977, pp. 19-26.

Williams, Howel y Robert F. Heizer, "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments", *Sources of Rocks Used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, no. 1, Berkeley, 1965, pp. 1-40.